



Sociedad Gaditana de Historia Natural



El "último" torillo (*Turnix sylvaticus*) de nuestros primeros ornitólogos en la Bahía de Cádiz. De la anécdota a la paradoja frente a una isla del "archipiélago Serendip"

Javier Ruiz y Juan Carlos Rodríguez

Es realmente llamativo cómo la última ave extinta oficialmente (1) en Europa en 170 años – desde que en 1852 desapareció el alca gigante— haya mantenido "viva" una anécdota durante casi siete décadas. Y que esta sea rotundamente consustancial a la epifanía e historia de nuestra ornitología como "pasión y ciencia" —como reiteradamente nos gusta expresar— en el sur de España. Siendo, probablemente, una de las más conocidas desde que se originó a mediados del siglo XX de boca y mano de uno de los indiscutibles "padres" del Parque Nacional de Doñana (2).

Nos referimos al controvertido –y, por lo ya sabido, tan solo para Mauricio González-Gordon (1923-2013), fuente y mantenedor del discurso de la anécdota- color del iris del torillo andaluz y su interpretación y figuración en la obra pictórica de señeros representantes de lo que hoy llamamos Wildlife art, concretamente A. Thorburn, W. H. Riddell y R. T. Peterson. Pero no vamos a reiterar los espléndidos argumentos esgrimidos por Reig-Ferrer (3) en su reciente artículo en esta misma revista, y al que conminamos al lector se dirija antes de continuar. Aunque si deseamos apostillar que en algún momento en el transcurso de los años, don Mauricio junto a su hermano Jaime González-Gordon (1931), llegaron incluso a dibujar -inspirados en el de A. Thorburnun torillo de blanquecinos iris -quizás algo azulados cuando se colorearon. En lo que es una inédita y singularísima evidencia gráfica que todavía conserva don Jaime.

Ya anticipamos que no pretendemos ahora más que acompañar con el relato de unas paradojas, a un regular —por imprevisto e improvisado reportaje gráfico sobre un desconocido torillo andaluz naturalizado, hasta que lo encontramos en marzo de 2012. Y que bien podría haber formado parte de las viejas disquisiciones sobre si los torillos "vivos" tenían ojos de color azulado o pajizo.

No obstante, creemos que el debate, por fin, quedó histórica y soberbiamente resuelto por quién se ha convertido por derecho propio –y dicho sea esto con el mayor de los debidos respetos y admiración– en esclarecedor de ciertas "injusticias histórico naturales" (4). Apuntalado además científicamente y, en este caso, por los estudios del que sin duda es actualmente el investigador más preclaro sobre la especie, nos referimos a Carlos Gutiérrez-Expósito, de la EBD (5). Quien, para más inri, recientemente aporta a la temática del color de



Dibujo en realidad, tan solo confeccionado en su juventud por Jaime González-Gordon, pero también con indicaciones de su hermano Mauricio. La atribuida poca destreza en la pintura de Jaime, hizo que este de una manera rotunda para evitar preguntas al respecto -pero simpáticas y cariñosas en su intención según él mismo nos cuenta- añadiera la autoría de su hermano para darle infalibilidad. Curiosamente, tampoco Mauricio se significaba como persona habilidosa en el dibujo, como así nos comenta Javier Hidalgo.

Reproducción gracias a la gentileza de Jaime González-Gordon.



los ojos de estas aves la descripción de la heterocromía asimétrica en sus iris (6). Sin duda, una sorpresiva "vuelta de tuerca" hablando de estos ojos.

Son muy pocos los restos de torillos andaluces de origen ibérico que se conservan en España (5). Ya sean pieles, ejemplares naturalizados o huevos. Así, son 9 en la colección de la EBD, 1 en Jerez de la Frontera, 2 en Málaga, 1 en Granada, 2 en Madrid y 1 en Barcelona (Gutiérrez-Expósito, Carlos. Com. pers. Sept. 2019). A los que, como ya dijimos, pudimos sumar el ejemplar que protagoniza esta nota y que tras su hallazgo fue comunicado en 2012 a la Delegación en Cádiz de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

Pero, retrotrayéndonos nuevamente, hemos de decir que todo comenzó con la inaudita descripción en pleno siglo XXI de la ruta migratoria de las espátulas (*Platalea leucorodia*) en su "salto" hacia África, un fenómeno paradójicamente "invisible" sobre decenas de miles de veraneantes en la playa de La Barrosa en Chiclana de la Frontera (7), pues ha supuesto la mayor concatenación de serendipias de nuestra reciente Historia Natural, sobre Cádiz y Doñana.

Un archipiélago evocador para las justicias poéticas

Hay que decir que todo esto acontecía, y en buena parte, en la playa de La Barrosa, frente al islote del castillo de Sancti Petri, donde entre 1929 y 1946 nuestro primer pintor de aves -como el "anglogaditano" que era- tuvo su residencia de verano, "Villa Violeta". Ello nos permite "juntar" figurativamente ese islote con la isla de Sri-Lanka -la antigua Ceilán- o Serendip como la llamaban los persas. Ello por mor del viejo cuento, también persa, Los tres príncipes de Serendip, y los avatares de sus protagonistas, quienes hacían grandes hallazgos casuales debido a sus conocimientos y sagacidad. Por eso, hoy en la investigación científica -o de otro tipo- un hallazgo casual o descubrimiento afortunado, cuando se buscaba otra cosa, se denomina con el anglicismo serendipia.

La casualidad vino de una obligada causalidad: buscar si alguien ya sabía que las espátulas -cerca de 12.000 en 2012, 20.000 sumaron en 2018-"saltaban" hacia África desde una concurrida playa alejada del Estrecho de Gibraltar. Hoy, y tras transcribir el manuscrito de Aves desde un castillo en el sur de España (Editorial Palitroque), traducirlo, estudiarlo y publicarlo (8), deducimos que William Hutton Riddell sí fue testigo de esta migración. Pero las exiguas poblaciones de espátulas a mediados del siglo XX –unos pocos centenares de parejas en toda Europa— solo conformaban unos tan pobres bandos que no llamaron especialmente su atención como para describir una "ruta" como tal. Pues andaban muy lejanos a la espectacularidad de los que hoy se nos muestra ante nosotros cada final del verano, con una afluencia de cerca de una decena de miles de parejas de aves adultas, más el fruto de la temporada de reproducción en las colonias que utilizan la Vía de vuelo del Atlántico Este.

En la mencionada búsqueda, pudimos recordar –pues la conocimos como niños en los años 70– que vecina a la playa de La Barrosa existía una nutrida y hoy mermada colección de animales naturalizados. Y que formaba parte de los laboratorios de la Escuela Agrícola de Campano, que creara en 1942 la congregación religiosa de los salesianos tras la llegada de estos en 1937. Todo en una finca con el sonoro nombre de "Campano", que



Vitrinas y anaqueles del momento fundacional del colegio salesiano de Campano. Foto J.Ruiz



para más intriga perteneció a los Marqueses de Bertemati desde 1883. Él, Manuel José de Bertemati (Jerez, 1852-Lausana, 1935) y ella, Francisca de Misa Busheroy (Londres, 1852-Chiclana de Frontera, 1953), hija del Marqués de Misa y una jerezanabritánica, de obvia educación anglosajona que desde que en 1908 se trasladara a vivir a la finca —a excepción de cinco años en Suiza— residió en la misma hasta su muerte como centenaria (9) (10).

Es extensísima y apasionante, como en cierta manera compleja, la historia de Campano -el sueño de un liberal (11) que emprendió una histórica revolución agropecuaria- y no vamos a extendernos en ella más de lo necesario sucintamente sobre ciertas fechas y coincidencias vitales. Pero identificar el origen de la colección de animales naturalizados existentes en el colegio salesiano era un enigma, y en muchos aspectos lo sigue siendo, pues la deriva histórica de la finca Campano -y, obligado es decir, tanto en manos de los marqueses como luego como propiedad de la Orden Salesiana- llega a nuestros días. Con un continuo vender y desmembrar la propiedad, que no viniendo al caso más detalles, solo nos permite decir que las "clásicas" estanterías fotografiadas -- en imágenes tomadas fortuitamente y que figuran en este artículo- fueron desmanteladas pocos días después de realizarlas en 2012. Afortunadamente especímenes los que conservaban en ellas fueron trasladados y conservados en otras de blanco aluminio lacado, recluidas en la última ubicación conocida en el colegio, en la única ala del gran edifico que se construyó en los años 40 en medio de la campiña costera en la que se encuentra la finca.

Centrándonos, recapitulado y aportando datos biográficos, llamamos la atención sobre el hecho de la coincidencia temporal, y por tanto de la probabilidad de que el Marqués de Bertemati –antes de partir en julio de 1930 a su refugio vacacional suizo en Lausana, del que no volvería por el agravamiento de una enfermedad, donde falleció en 1935– y su esposa conociera al matrimonio que formaran William Hutton Riddell y la también británica, aunque nacida en Jerez, Violeta Buck. Con la circunstancia





El totum revolutum que caracterizaba a la colección. Fotos J.Ruiz.

geográfica de que las propiedades de ambos matrimonios estaban en cada uno de los extremos de la playa de la Barrosa (8 km.). Y de lo que no cabe duda es que es muy factible que la marquesa viuda lo posibilitase, pues a la muerte de su marido se recluiría en la finca —con sus costumbres británicas— hasta que falleciera en 1953. Es decir, probablemente desde 1929 y hasta que W. H. Riddell murió en Arcos en 1946 —aunque el verano de 1944 fue el último que residió en La Barrosa— bien pudo conocer la colección de animales naturalizados que fuera en origen del Marqués. Si esta fue realmente suya es el quid de este artículo.

Y es que hace escasos días —y tras la recientísima publicación de *Aves desde un castillo en el sur de España* (8) — el antropólogo y más importante historiador de todo lo relativo a Campano, y otros







Distintas fotos de detalle. Fotos J.Ruiz.

aspectos de Chiclana de la Frontera, José Luis Aragón Panés (1955) nos ha confirmado que en base a su extensísima gavilla de entrevistas a viejos protagonistas de la historia local, la colección de taxidermia fue colectada en vida del Marqués. Y no creada a partir, y como parte, de las colecciones didácticas de la escuela agrícola fundada ya entrados los años 40 por los salesianos. Años que coinciden, además, con la redacción (1940-1944) del manuscrito de W. H. Riddell, que ha permanecido inédito durante 75 años hasta la reciente publicación con el título de *Aves desde un castillo en el sur de España*.

Las mermas documentales paralelas a la historia del colegio salesiano y tras el legado de la finca a la congregación por parte de la marquesa, no han permitido hallar documento alguno que confirme esta afirmación. Pero por lo que nos informa Aragón





Panés los animales naturalizados estaban en la casa del marqués en la finca —es decir, antes de 1930— y que se trasladaron al primer edificio construido para ubicar el nuevo colegio salesiano y en los laboratorios para la enseñanza.

Por otro lado, W. H. Riddell, al mencionar al torillo en su libro, aporta su simpática interpelación de que más bien deberíamos llamarlo "vaquilla", pues es la hembra y no el macho la que reclama, y no se cuestiona lo más mínimo sobre el color de los ojos del animal; como, recordemos, sí lo hace su "hermano en la ornitología" (sio), discípulo y joven amigo, Mauricio González-Gordon de manera sostenida cada vez que recordaba viejos tiempos con los pájaros. Máxime si vemos cómo incluso espeta sobre los escasos errores cometidos por el artista de referencia de la época, A. Thorburn (8). Porque, si



nos fijamos, el torillo *campanense* (gentilicio local de todo lo relativo a la finca que un día sumara casi 1.400 hectáreas) tiene ojos de cristal con el iris de color, que si no pajizo, sí son amarillentos. Y por supuesto no azulados —como un solo ejemplar vivo en una barbería en Jerez, nos hizo creer a Mauricio González-Gordon y a muchos que le oímos y leímos (2) hasta que se volvieron a encontrar ejemplares en Marruecos—, y mucho menos amarronados como las muy similares codornices (*Coturnix coturnix*).

Y ahora entramos el terreno de las paradojas

Citado queda que, probablemente, el torillo campanense -pues todos los indicios recabados indican, sin duda, que los especímenes de la colección eran animales que poblaban la propiedad y sus cercaníaspudo ser conocida por Bill Riddell a lo largo de casi quince años de vecindad en La Barrosa, aunque solo uno en vida del marqués. Y que tanto la marquesa y, en especial, su marido, de quien el famoso coronel W. Verner decía que era el hombre vivo que más sabía de la batalla de La Barrosa- como Bill Riddell tuvieron en común el especial interés por los enfrentamientos de 5 de marzo de 1811, como así contáramos en nuestro libro Tres visiones de la Batalla de La Barrosa (12). Pues se da la circunstancia de que estos se desarrollaron en los terrenos costeros de la finca de Campano -hecho que procuró en 1911 la visita del citado W. Verner- y también de "Villa Violeta". El hecho que Verner fuera el alter ego del

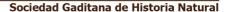


El torillo campanense. Foto J.Ruiz.

maestro y mentor de Riddell, Abel Chapman —de quién era ahijada su esposa—, no nos hace dudar de que, al menos, debió de existir una mínima vida social entre vecinos y británicos. Aunque la marquesa solo lo fuera por nacimiento y educación. Y pese a que W. H. Riddell ignoró a Verner y su obra en su *Aves desde un castillo en el sur de España* de una manera evidentemente intencionada, en una clara muestra de peculiar lealtad bibliográfica hacia su maestro —y amigo— por la antipatía mutua que se profesaban — juicio por libelo de por medio— Chapman y Verner. Y, como prueba de esta lealtad, léase el caso de los "espejismos" que hicieron confundir espátulas por pelícanos a Chapman en Jutlandia (8) (13), y que Riddell en su libro excusa y descarga.

Creemos muy probable que el torillo naturalizado de Campano pudiera ser -también- el que inspiró a Bill Riddell para pintarlo, lo que hizo al menos en dos ocasiones. Junto al que A. Thorburn dibujó para The Ornithology of the straits of Gibraltar (1895), obra que tenía en la biblioteca de su casa del castillo de Arcos, y del que cazara Mauricio González-Gordon, probablemente en 1944, por la fecha de ejecución que figura en la pintura, y le entregara en Arcos. Abilio Reig-Ferrer nos espeta —comentando personalmente estos avatares- si no podría ser el mismo ejemplar, ¿recibido y luego donado al colegio? Y que en sendas obras aparecen en la obra pictórica del que, sin duda, es nuestro primer ornitólogo "histórico" en el ámbito de la Bahía de Cádiz, al menos en sus salinas y marismas cercanas a la playa de La Barrosa. Cosa que él mismo nos evidencia en su libro recientemente publicado y hasta ahora inédito.

Pero se da así mismo la "gran" paradoja de que el último torillo andaluz, vivo y registrado en Europa –solo oída reclamar una hembra- en mayo de 1995, lo fue en la Dehesa Boyal, además de recogerse otros indicios de presencia en zonas cercanas, siendo esa dehesa un lugar en la inmediatísima vecindad a la finca de Campano. Este lugar era en origen una vieja zona de pastos —donde históricamente se guardaba el ganado antes del sacrificio en el matadero de la población de Chiclana—, y hoy se caracterizada por





un extenso palmital (*Chamaerops humilis*), junto a la masa de alcornoques de La Camila y el pinar del Junco Real. Señalar que, hasta fecha reciente, se pensaba que los palmitos eran el mejor hábitat del torillo, pero actualmente se asocian más a cultivos en mosaico, como así se muestra en el último areal distributivo de la especie, hoy solo existente en Marruecos (14). A colación, decir que en noviembre de 2019 dos torillos han sido cazados en Argelia tras 25 años sin datos de su presencia, cerca de la ciudad de Aïn Beïda, en el noreste de este país.

Este registro en la Dehesa Boyal (15), y en la inmediata cercanía de a la finca de Campano, fue realizado por Fernando Solís Martel (1955-2011), socio fundador de la SGHN y el primer ornitólogo español contemporáneo en Cádiz y toda su Bahía, tristemente fallecido de manera prematura (56 años). Y quien, pese a su escasísima obra escrita, es recordado por todos como nuestro primer sabio y en vecindad, en esta ciencia y común interés que es la ornitología.

Al respecto es preciso señalar que ante nuestra vindicación de William Hutton Riddell (1880-1946) y Fernando Solís Martel (1955-2011) como nuestros primeros ornitólogos en el ámbito de las marismas mareales y salinas de la Bahía de Cádiz, y su común y especial atención por las aves limícolas, existen precedentes de carácter puntual.

Así, sabíamos de una lista de aves de la provincia de Cádiz confeccionada por el sacerdote Antonio Nicolás Cabrera, ampliamente conocido como el Magistral Cabrera (Chiclana, 1763- Cádiz, 1827). O las escuetas citas sobre las aves de las salinas de Antonio Machado y Núñez en 1854 (16). Y que ahondado en el tema, curiosamente, la primera cita relativa a la avifauna de las salinas y sus fangos mareales en términos absolutos —y también sobre la espátula— la encontraríamos durante nuestra investigación sobre la Batalla de La Barrosa (12). Y vino del testimonio tomado en 1811 por el llamado «pintor de batallas» napoleónicas, Louis François Lejeune, como refiere en sus *Memorias* (1851), edición de Pedro Rújula y traducción de Daniel Gascón

(Institución Fernando El Católico-Diputación de Zaragoza, 2015).

Pero el investigador Abilio Reig-Ferrer nos ha recordado personalmente que el médico y naturalista, y gran entendido en la zoología, el alemán Joseph Waltl (1805-1888), en su libro Reise durch Tyrol, Oberitalien und Piemont nach dem südlichen Spanien (1834) escribe tras su visita a Cádiz y Chiclana de la Frontera en 1819, que se observan a menudo los flamencos (4) en La Barrosa, hablando sobre su reproducción, nidos o cómo solo pone un huevo. Obviamente se ha de referir a las cercanas y extensas marismas mareales en ambas orillas del caño de Sancti-Petri, entre las poblaciones de Chiclana de la Frontera y San Fernando. Hoy salinas abandonadas y piscifactorías. Pero que hasta la segunda mitad del siglo XIX esas zonas permanecían salvajes y sin labrarse. Si no especificase la reproducción del flamenco, esa cita de flamencos en La Barrosa podría hacernos pensar que los observara posados en la orilla del mar, como a veces aún ocurre en las playas de Doñana. O bien los viera llegar en bandos y desde mar abierto. Algo muy frecuente en los flamencos durante sus periplos circunmediterráneos.

Con todo, y pese a estos antecedentes "centroeuropeos", es concluyente que hasta el momento podemos identificar a Hutton Riddell y Solís Martel como los indudables pioneros en la ornitología contemporánea, naturales —o al menos vecinos— de esta zona natural, con redundancia intencionada.

En cuanto a la colección de aves naturalizadas de Campano, en su conjunto no pasa de ser modesta. Y de apenas 70 especies. Pero la recordamos más nutrida hace muchos años. Exceptuando al torillo, quizás lo que más nos llama la atención es un espléndido avetoro que bien pudo provenir de la llamada Laguna Grande –hoy conocida como laguna de Campano y antes como laguna del Puerco– con una lámina de agua mucho mayor en aquellos años que en la actualidad, o bien de la Laguna Chica, desecada en los albores del establecimiento de la colonia agrícola. O quizás también de la cercana laguna de La Paja.



En definitiva, el torillo *campanense* bien pudo formar parte también de los albores de la ornitología en el sur de España.



Avetoro (Botarus steallis). Foto J.Ruiz.



Las cigueñas negras siempre han estado presentes en la finca durante las migraciones, pero antaño, también las grullas frecuentaban sus barbechos y cultivos. Los mismos que albergaban una nutrida sisonera de cientos de aves, hoy desparecida. Foto J.Ruiz.

Adenda sobre una "casi" serendipia como colmo a esta historia.

Mientras redactábamos estas líneas a comienzos de diciembre de 2019, hemos podido encontrar dos nuevos ejemplares naturalizados de torillos "andaluces" -más bien que etiquetados incorrectamente así, en principio llamaron nuestra atención- y a priori, no registrados hasta la fecha. Y esta vez con oscuros y amarronados ojos de cristal más parecidos a los de una codorniz. Sendos ejemplares están conservados en la colección de Historia Natural en el claustro de los Reyes, y adjunta a la colección de arte oriental, del convento dominico de Santo Tomás en la ciudad de Ávila. También de incierto origen, pero datada a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX, ha sido expuesta a partir de enero 2008, tras ser restaurada por alumnos de una escuela taller bajo la dirección de una conservadora del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. En realidad y pese a su errónea identificación, son Turnix ocellata, o torillo ocelado, su nombre en español. Especie endémica de las Islas Filipinas, de Luzón y Manila principalmente, de la que posiblemente no existan muchos ejemplares en museos. Sus 660 especies, entre ellas 364 aves, han sido todo un sorpresivo recurso para, particularmente, seguir haciendo crecer el curioso anecdotario "torillero".

Bibliografía

- 1.- BOE n° 195/1522 de 13 de agosto de 2018.
- 2.- GONZÁLEZ-GORDON DÍEZ, M. (2002). Recuerdos de Bill. En: William Hutton Riddell, 1880-1946. Pintor y Naturalista. Cádiz, Fundación Provincial de Cultura. Diputación de Cádiz: 21-23.
- 3.- REIG-FERRER, A. (2019) ¿De qué color son los ojos del torillo andaluz? El Corzo. Boletín de la Sociedad Gaditana de Historia Natural, vol. VII: 77-84.
- 4.- REIG-FERRER, A (2018 [2017]). Revisitando a José Arévalo Baca (1844-1890): El explorador explorado. Argutorio, 39: 69-81.
- 5.- GUTIÉRREZ-EXPÓSITO, C. COPETE, J. L. CROCHET, P-A. QNINBA, A. GARRIDO, H.



- (2011). History, status and distribution of Andalusian Buttonquail in the WP. Dutch Birding 33, 75-93.
- 6.- GUTIÉRREZ-EXPÓSITO, C. (2019). Asymmetric iris heterochromia in birds: the dark crescent of buttonquails. Journal of Ornithology, 281-285.
- 7.- HORTAS, F. y RUIZ, J. (Eds.) (2015). La migración intercontinental de la espátula (Platalea leucorodia). Grupo de Desarrollo Pesquero Cádiz-Estrecho, Bahía Sur y Sociedad Gaditana de Historia Natural.
- 8.- RODRÍGUEZ, J. C. v RUIZ, J. (Eds.) (2019). Aves desde un castillo en el sur de España. William Hutton Riddell. Chiclana de la Frontera (Cádiz). Palitroque Editorial.
- 9.- ARAGÓN PANÉS, J. L. (2006). Campano (El cauce de la vida). Biblioteca de temas chiclaneros, nº 7. Delegación de Cultura. Excmo. Ayto. de Chiclana. Cádiz.







Obsérvese el etiquetado incorrecto de los especímenes. Fotos J.Ruiz.

- 10.- DÍEZ RODRÍGUEZ, C. y MAZA GÓMEZ, C. (2009). Mañana serán viñas. El Marqués de Bertemati en Campano. Biblioteca de temas chiclaneros, nº 10. Delegación de Cultura. Exmo. Ayto. de Chiclana. Cádiz.
- 11.- ARAGÓN PANÉS, J. L. (2018). Campano, el sueño de un liberal. Chiclana de la Frontera. Navarro Editorial.
- 12.- RODRÍGUEZ, J. C. y RUIZ, J. (Eds.) (2019). Tres visiones de la batalla de La Barrosa. W. Verner, W. H. Riddell y R. J. Milward: aportaciones inéditas del naturalismo británico a la narrativa del 5 de marzo de 1811. Chiclana de la frontera (Cádiz). Palitroque Editorial.
- 13.- CHAPMAN, A. (1897). Wild Norway. London. Edward Arnold.
- 14.- GUTIÉRREZ-EXPÓSITO, C. GARCIA-GORRIA, R. QNINBA, A. CLAVERO, M. y REVILLA, E. 2019. The farmland refuge of the last Andalusian Buttonquail population. Global Ecology and Conservation 17: e00590
- 15.- SOLIS MARTEL, F. (1955). Seguimiento de la población de Torillos en la Provincia de Cádiz (Memoria final). Informe no publicado. Junta de Andalucía.
- 16.- MACHADO Y NÚÑEZ, A. (1854). Catálogo de las aves observadas en algunas provincias de Andalucía. Sevilla. Imprenta y taller de encuadernaciones de Juan Moyano.

© Sociedad Gaditana de Historia Natural

ISSN 2445-2718

e-mail: sghn96@gmail.com

Diseño de portada: Carlos Soto Maquetación y montaje: Carlos Soto